

UNA PSICOLOGÍA EMPANTANADA

Me comentaban hace unos días que un grupo de jóvenes psicólogas colombianas, recién terminados sus estudios, querían formarse *al modo de España*, ya que, aseguraban, la Psicología en España estaba al más alto nivel.

Tal juicio de valor sobre la situación actual de la Psicología española me resultó sorprendente, dado que la realidad es muy diferente y requiere una explicación.

Verdaderamente, en España existe una Psicología del más alto nivel, tanto teórico como práctico. Es decir, en España hay “psicología áurea”, de oro.

Pero la amplitud de esa Psicología es muy reducida. Tan solo está representada por una organización: el Grupo ALBOR COHS y alrededor de un centenar, si llega, de profesionales que ejercen una Psicología del más alto nivel. Profesionales repartidos por Centros e Instituciones diversas, por la mayor parte de la geografía hispana.

No obstante, la imagen real de la Psicología corresponde a la que representa la imagen siguiente:



Si, es la imagen de un pantano, porque la Psicología española está “empantanada”. Y ello, a consecuencia de una pésima acción de las Facultades de Psicología, públicas y privadas que, rechazando la opción de convertirse en Facultades de élite, competitivas, innovadoras, destacando al modo de las inglesas, americanas, australianas,...., han optado por eludir cualquier compromiso con el progreso científico y sus aplicaciones a la práctica profesional.

Las Facultades españolas están en la parte más baja del ránking mundial, en calidad y prestigio. Sus centenares de investigaciones son deficientes o irrelevantes. Un gran número de las publicaciones y comunicaciones en Congresos cumplen sobradamente el criterio de “irrelevancia científica”.

En sus planes de estudio (todos homogeneizados) se incluyen contenidos obsoletos que deberían quedar para la “Historia de la Psicología”. Junto a asignaturas de gran interés como Psicología Fisiológica, Estadística o Psicología Básica, que se imparten sin fijar claramente su importancia. Se siguen ofreciendo contenidos de Psicoanálisis, Psicología Humanista, Rogeriana, Gestalt y otras que nunca aportaron evidencias de eficacia relevante en sus aplicaciones prácticas.

Ni el Marketing, la Selección de Personal, la Gestión de Recursos Humanos, los Servicios Sociales, la atención Jurídica Pericial, la Educación, la Clínica o la Salud, se han visto beneficiadas por avances conceptuales, metodológicos o instrumentales cuyo origen, enseñanza o difusión provenga de las Facultades universitarias.

El profesorado, ávido de novedades, consume la literatura comercial que proporciona el gran mercado de la psicología norteamericana.

Cuando, más o menos, a los cinco años de estar de moda en los Estados Unidos una nueva teoría, una nueva técnica o un nuevo instrumento, se le presta atención en España, éstas “novedades” (ojo que novedad no significa innovación) se adoptan sin el menor rigor crítico. Simplemente se consideran y se difunden por el mero hecho de que llevan ya unos años en uso en los Estados Unidos.

Por supuesto, los Colegios Oficiales de Psicólogos (que ahora, siguiendo la ideología de moda, son “de la Psicología) no dicen una palabra al respecto, sino que apoyan codo con codo a las Facultades de donde provienen la mayoría de los miembros de sus Juntas Rectoras.

Ni que decir tiene que las empresas editoras acogen con total satisfacción estas novedades. La falta de crítica y el apoyo académico generalizado, favorece la edición y venta de libros e instrumentos de evaluación (nuevos test) que, a su vez se emplean en cursos, seminarios, talleres y, cómo no, nuevos libros o instrumentos que suponen una repetición con nuevas formas de lo mismo.

Y, ¿qué sucede cuando algunos profesores o profesionales alzan su voz crítica sobre la falta de evidencias o la probada falsación de las nuevas teorías? Pues que se ignoran tales comentarios en las aulas, se silencian las publicaciones: artículos, comunicaciones en Congresos o libros,

evitando su difusión y se lleva a cabo un sutil “mobbing” sobre quien se atreve a poner en evidencia que “el rey está desnudo”.

Como elemento añadido los Colegios profesionales (todos) consideran una falta deontológica cualquier crítica a un modelo, teoría o escuela psicológica, así como a cualquier profesional que difunda tales teorías, practique tales prácticas o emplee tales instrumentos, aunque ninguno de ellos haya aportado evidencias suficientes de su utilidad o eficacia. En algunos casos con evidencias en su contra: por ejemplo teorías falsadas, como el tan manido modelo de procesamiento de la información.

El resultado, tras la imposición, tanto expresa como tácita, del silencio crítico sobre teorías, modelos, técnicas e instrumentos, es una Psicología paralizada, anclada en el pasado, deslumbrada con las “novedades que vienen de América” (nadie observa a Australia, China o Japón, posiblemente porque allí no hay Psicología Científica).

La ausencia de debates ideológicos en la absoluta totalidad de Congresos de Psicología, en las Facultades y en las redes sociales, donde quien discrepa argumentalmente es expulsado automáticamente del lugar, permite que cada Psicólogo “haga de su capa un sayo” y adopte la teoría o modelo que “más le guste” (como hemos visto y oído en un vídeo de la Red), practique la técnica que quiera y emplee el método o instrumento de evaluación que le parezca más adecuado.

Por todas las consideraciones anteriores podemos afirmar que el panorama de la “excelente Psicología española” se asemeja bastante a lo anteriormente dicho: un pantano.



Prof. E. Manuel García Pérez

www.manuelgarciaperez.com